



PRÓLOGO



Los primeros rastros del hombre minero hay que remontarlos hasta diez mil años atrás en la historia de la humanidad. Desde entonces el papel jugado por la minería en la sociedad humana ha ido creciendo cada vez más y es imposible disociarlo de la evolución económica en todas las épocas, pero mucho más desde los inicios de la revolución industrial en nuestro mundo contemporáneo.

Las herramientas de trabajo, las armas, el sistema monetario, las máquinas, los medios de transporte, el ferrocarril, los materiales de construcción...; todo ello, tan ligado a la vida humana y a la idea de progreso, se ha soportado siempre sobre la base del trabajo minero.

Sin embargo, el trabajo en la mina ha estado muy comúnmente estigmatizado, hasta el punto de que en muchas fases de la historia ha sido propio de esclavos, condenados o desarraigados. Solo su generalización por las necesidades industriales, la toma de conciencia de los propios mineros de su condición y la lucha que esta desencadenó a base de durísimos conflictos sociales consiguieron mejorar su situación y su consideración social.

La provincia de Teruel es un territorio rico en yacimientos minerales, algunos de los cuales han proporcionado importantes rendimientos, como el hierro y las arcillas, pero ninguno ha servido tanto de elemento distintivo de la provincia como el carbón, su principal fuente de riqueza.

Dos de las principales cuencas carboníferas turolenses se encuentran en la comarca Andorra-Sierra de Arcos. Son las de Val de Ariño y la de Gargallo-Estercuel, que se extienden por casi todo el territorio comarcal de norte a sur.

Desde principios del siglo XX el lignito de las entrañas de esta comarca iba siendo extraído por pequeñas empresas y en modestas proporciones hasta la aparición de la Empresa Nacional Calvo Sotelo en 1942. Su instalación en Andorra significó toda una revolución para esta localidad, que vio transformarse su personalidad eminentemente agraria –al estilo de cualquier otra en su vecindad– en otra totalmente volcada en el sector minero y cuya población se llegaría a triplicar. También la presencia de la empresa SAMCA en Ariño tendría efectos similares.

Las minas, desde mediados del siglo pasado, han dado mucho trabajo no solo a las cabeceras donde se instalaban las empresas mineras sino también a toda la comarca. El carbón y la electricidad producida en la central térmica de Andorra han constituido, por tanto, la columna vertebral de la sociedad y de la economía comarcales. Tanto es así que en el proceso de comarcalización de Aragón, desde el primer momento se contó con Andorra para encabezar una comarca cuya actividad económica y vitalidad la hacían diferenciarse de las vecinas. No tanto, pues, por lo que había significado Andorra históricamente, sino por lo que el carbón había hecho de ella, se convirtió en un cen-

tro administrativo de la economía del contorno y la tercera población provincial tras Teruel y Alcañiz.

Esta posición se reforzaría con los servicios de atención comarcal que se fueron creando a partir de los años 70 en educación y sanidad, mientras se iba formando a la vez un modesto *hinterland* comercial. Las alusiones y referencias que se suelen hacer de Andorra-Sierra de Arcos como “comarca minera” no son, pues, gratuitas.

El carbón generó también toda una serie de actividades económicas auxiliares o subsidiarias que en conjunto pudieron ofrecer a lo largo de décadas un tejido laboral sin paro y con una oferta de trabajo constante que permitió recalar en la comarca a una considerable población inmigrante procedente tanto del conjunto de España como, más recientemente, del extranjero.

La crisis del carbón, iniciada a mediados de los 80, ha cambiado el panorama. Los intentos de acabar con el “monocultivo del carbón” a base de planes de reconversión industrial y de diversificación económica no han dado todos los frutos deseados y, lo que es peor, han quedado barridos en buena medida por la actual crisis económica.

El futuro está por ver, pero el pasado está ahí y bien merece que le echemos un vistazo a través de estas páginas que nos recuerdan la deuda contraída con la mina y el negro mineral.